

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ



Roberto Sánchez Benítez
Ricardo Viguera Fernández
(Coordinadores)

DIEZ ENSAYOS ERRANTES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Santos Alonso Morales Muñoz
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

NARRATIVAS FRONTERIZAS
DIEZ ENSAYOS ERRANTES

Roberto Sánchez Benítez
Ricardo Viguera Fernández
(coordinadores)

D.R. © Roberto Sánchez Benítez y Ricardo Vigueras Fernández (coordinadores)

© Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Plutarco Elías Calles #1210,
Fovissste Chamizal C.P. 32310
Ciudad Juárez, Chihuahua, México
Tel: +52 (656) 688 2100 al 09

Primera edición, 2022

Disponible en:

<http://elibros.uacj.mx>

ISBN: 978-607-520-449-9



Narrativas fronterizas: diez ensayos errantes / Coordinadores Roberto Sánchez Benítez, Ricardo Vigueras Fernández. Primera edición. — Ciudad Juárez, Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2022. 242 páginas; 17 x 23 cm.

Contenido: Presentación. — Literatura infantil desafiante : indagaciones sobre autofantasías chicanas y centroamericanas / Isabel Millán. — Hacia una categorización de las literaturas del norte, de la frontera, del desierto y chicana / Raquel Iglesias Plaza. — El reto y la trascendencia de las revistas culturales en la región del Paso del Norte / Margarita Salazar Mendoza. — La dramaturgia borderiza de Selfa Chew en los límites de la violencia social / Ana Laura Ramírez Vázquez, María Rita Plancarte Martínez y Susana Leticia Báez Ayala. — La producción del paisaje transfronterizo en Oriundo Laredo, de Alejandro Páez Varela / Claudia Chacón Bustamante, Carlos Urani Montiel Contreras. — El necrólogo del futuro: la Ciudad Juárez de Charles Bowden / Ricardo Vigueras. — Edmund Victor Villaseñor, una narrativa del migrante / Roberto Sánchez Benítez. — La narrativa de Ricardo Vigueras Fernández: ficción y realidad en la periferia del mundo global / Ricardo León García. — El cine de frontera en cuatro ejemplos / José Lozano Franco. — Nuevos modelos de traducción multicultural para la literatura chicana contemporánea / Diandra Carolina Ordaz Pereyra.

1. Literatura – Región Fronteriza Norte de México - Análisis
2. Literatura infantil – Región Fronteriza Norte de México – Análisis
3. Literatura Chicana - Región Fronteriza Norte de México – Análisis

LC- PQ7207.M47 N37 2022

La edición, el diseño y la producción editorial de este documento estuvieron a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova González

Diseño de cubierta y diagramación: Karla María Rascón

Corrección: Diandra Carolina Ordaz Pereyra

ÍNDICE

Presentación	9
Literatura infantil desafiante: indagaciones sobre autofantasías chicanas y centroamericanas	
Isabel Millán	17
Hacia una categorización de las literaturas del norte, de la frontera, del desierto y chicana	
Raquel Iglesias Plaza	49
El reto y la trascendencia de las revistas culturales en la región del Paso del Norte	
Margarita Salazar Mendoza	79
La dramaturgia <i>borderiza</i> de Selfa Chew en los límites de la violencia social	
Ana Laura Ramírez Vázquez, María Rita Plancarte Martínez y Susana Leticia Báez Ayala	107
La producción del paisaje transfronterizo en <i>Oriundo Laredo</i>, de Alejandro Páez Varela	
Claudia Chacón Bustamante y Carlos Urani Montiel Contreras	137
El necrólogo del futuro: la Ciudad Juárez de Charles Bowden	
Ricardo Viguera Fernández	157
Edmund Víctor Villaseñor, una narrativa del migrante	
Roberto Sánchez Benítez	177
La narrativa de Ricardo Viguera Fernández: ficción y realidad en la periferia del mundo global	
Ricardo León García	195

El cine de frontera en cuatro ejemplos

José Lozano Franco

217

Nuevos modelos de traducción multicultural para la literatura chicana contemporánea

Diandra Carolina Ordaz Pereyra

225

LA NARRATIVA DE RICARDO VIGUERAS FERNÁNDEZ: FICCIÓN Y REALIDAD EN LA PERIFERIA DEL MUNDO GLOBAL

Ricardo León García

*That Man to Man is a kind of God; and that Man to Man is
an arrant Wolfe.*

—Thomas Hobbes, *De Cive*

*El miedo es ciertamente un analgésico que
impide ver la realidad.*

—Ricardo Viguera, *No habrá Dios cuando despertemos*

El clima de violencia e inseguridad en América Latina se ha exacerbado. El gran impulso dejado a las fuerzas del mercado ha motivado, por un lado, la búsqueda de alternativas a la desocupación, a la miseria de los salarios y al recorte del gasto social. Por el mundo circula la idea de una región fronteriza entre México y los Estados Unidos salpicada de miseria, informalidad y violencia. Este trabajo reflexiona la ruta que ha seguido Ricardo Viguera Fernández (Murcia, 1968) en sus libros de narrativa hasta hoy publicados como autor único: *Nuestra Señora de la Sangre* (2013), *A vuelta de rueda tras la muerte* (2014) y *No habrá Dios cuando despertemos* (2016). Pocos escritores tienen la capacidad de impulsar su trabajo más allá de los círculos a los que pertenecen, de un público con el que comparten vivencias, dolencias, puntos de vista y sensaciones cada día que transcurre; Viguera lo logra.

La última década del siglo XX, así como las dos iniciales del XXI son el marco temporal de un violento intento por consolidar la hegemonía de un sistema económico que enriquece a unos, empobrece a la mayoría y destruye todo cuanto hay en su derredor, en tanto que hace del liberalismo el único medio y finalidad de la vida misma. La mundialización de los hábitos de consumo y la globalización de la producción de mercancías tienden a homogenizar a los habitantes de este planeta, en tanto partícipes de un sistema cuyo propósito

es la reproducción del capital, sin importar la desigualdad en el acceso a la riqueza creada por las actividades económicas. Ciertamente es que aun cuando se trata de conceptos de cuño reciente, el proceso como tal acusa ya una larga duración (Amin, 2001; Bauman, 2011; Wolf, 2009).

En este contexto, en América Latina el clima de violencia e inseguridad se ha exacerbado. No se trata de un fenómeno que haya hecho su aparición en la historia reciente de la región, sino que la espiral ascendente de los acontecimientos registrados dentro de este rubro, en el caso mexicano, dejó de ser omitida en el discurso oficial (Pansters, 2012). A partir de la década de 1980 —abandonado el modelo de Estado desarrollista que alguna vez se autoproclamó benefactor, la terrible presión demográfica y la puesta en práctica del más descarado liberalismo— los “daños colaterales” (Bauman, 2011) provocados por el gran impulso dejado a las fuerzas del mercado motivaron la búsqueda de alternativas a la desocupación, la miseria de los salarios y el recorte del gasto social.

La aceleración de la producción industrial y de la economía basada en la prestación de servicios ha estimulado en poco más de media centuria un empobrecimiento mayúsculo de amplios grupos del sector rural y de los recién inmigrados a las ciudades, que difícilmente logran una manera digna de satisfacer sus necesidades básicas, así como las que la misma economía de mercado impone de manera cotidiana. El crecimiento de la economía subterránea o informal¹ en este mismo periodo se ha acelerado a partir de que el sistema mismo demostró su incapacidad genética para dar a todo el mundo la oportunidad de vivir de acuerdo con la promesa de bienestar y abundancia. Si bien no es un fenómeno exclusivo de las sociedades periféricas, en ellas se intensifica esta informalidad como una forma de resistencia y supervivencia, pero siempre con la intención de formar parte activa de un sistema que las excluye de los grandes beneficios. A fin de cuentas, como lo ha demostrado James C. Scott (2004), quienes son objeto de la violencia ejercida desde el poder —político, militar, económico, entre otros— diseñan y practican una serie de estrategias que les permite, por una parte, minimizar los efectos de la hegemonía y, por la otra, establecer formas de supervivencia mientras se logra revertir la relación de dominante-dominado.

Por el mundo circula la idea de una región fronteriza entre México y los Estados Unidos salpicada de miseria, informalidad y violencia. Al pensarla, de inmediato se la relaciona sólo con esas características. Un imaginario con esos

1 Una conceptualización amplia de la economía subterránea o informal se encuentra en Portes y Haller (2004: 11).

rasgos, ciertos o supuestos, se encuentra presente en la obra de los creadores de las letras y el resto de las artes. Se trata de un elemento del que es imposible abstraerse, ya sea que el autor se haya formado en la frontera o desde fuera pretenda referirse a ella. Por supuesto, no son atributos exclusivos del norte mexicano, pero los discursos políticos, académicos, periodísticos, económicos e, incluso, los religiosos se abocan a insistir en ellos, como si el resto del espacio terrenal ocupado por el capitalismo periférico no formara también parte de su cotidianidad. Las particularidades regionales se han ido construyendo históricamente y en ellas pesa de manera significativa el hecho de la colindancia, convivencia, choque y mezcla durante siglo y medio con la nación que representa el punto culminante del desarrollo universal.

La narrativa de Ricardo Viguera Fernández no responde a los afanes clasificatorios con criterios decimonónicos de taxonomía y etiquetación, destinados a la elaboración de esquemas muy acordes con la crítica literaria tradicional (véanse Barrera Enderle, 2012; Gil, 2006; Kunz, 2008; Lemus, 2005; Ortiz, 2010; Parra, 2005; Yépez, 2014). Para los alcances de este ensayo, no interesa si la obra del autor se inscribe en la literatura negra, literatura del narco, novela policiaca, literatura del norte o fronteriza. La etiqueta es lo de menos, puesto que no añade ni resta sus alcances; la obra mantendrá su vigencia o se olvidará, dependiendo de la respuesta de los lectores, a la mayoría de los cuales jamás preocupará el lugar que ocupa en la tabla de clasificación. La capacidad de persuasión (Vargas Llosa, 2011: 21) de la que hace gala Viguera Fernández con el fondo y la forma de su narrativa determinará el grado de influencia que logre a fin de acercarse a una interpretación del aquí y el ahora, de la realidad que le ha tocado presenciar al autor y que luego ha derivado en un ejercicio de ficcionalización.

Por ello, este trabajo tiene la intención de reflexionar la ruta que ha seguido Ricardo Viguera Fernández en sus libros de narrativa hasta hoy publicados en solitario: *Nuestra Señora de la Sangre* (2013), *A vuelta de rueda tras la muerte* (2014) y *No habrá Dios cuando despertemos* (2016). Justo es mencionar que, en los tres casos, su reproducción proviene de haber ganado sendos concursos, a saber, de publicación por parte del Instituto Chihuahuense de la Cultura; el Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz” en la categoría de cuento, del gobierno del Estado de México; y el Premio Tristana de novela fantástica, convocado por el ayuntamiento de la ciudad de Santander, respectivamente. La primera y la tercera, novelas; la segunda, una serie cuentística. En este terceto de trabajos, el ejercicio escritural de Viguera

tiene como punto de arranque un punto geográfico que si bien está inmerso en el proceso de globalización, no ha abandonado su carácter periférico y de subordinación a las grandes corrientes hegemónicas de la economía y la política.

El tratamiento ficcional que hace el autor de una realidad cruda, descarnada, permite una reflexión sobre la complejidad bajo la que se van tejiendo las relaciones entre individuos en la era presente. ¿Es la brutalidad cotidiana de la frontera mexicana una característica de la región? Así se ha estereotipado, pero no es muy diferente a la de Beirut de los años ochenta del siglo anterior, a la de Colombia y Nápoles de la posguerra, la de São Paulo presente o Detroit antes de la declaratoria de quiebra y después de ella. Quizá los actores piensen distinto, sus formas organizativas sean otras, las motivaciones y justificaciones también, pero en cada uno de los casos enumerados y el resto que aquí no se menciona, la situación caótica, sin control definitivo, es un punto de coincidencia. El Estado ha perdido muchos de los atributos que la teoría le asigna porque el monopolio de la violencia se ha diluido, incluso atomizado, hasta el grado de que en la maniquea visión de los buenos contra los malos, a la supuesta maldad se le representa como ese poder fáctico homogéneo que arrastra a la sociedad a enfrentarlo sin mucho éxito porque no termina de entender quiénes son los malos, por qué cometen actos de maldad ni qué tan malos somos los que supuestamente abanderamos las causas de la justicia, la libertad, la legalidad y la bondad. ¿Quiénes son los malos y por qué actúan con maldad? Bauman (2011: 173-201) y Arendt (2008: 369-406) nos encaminan por respuestas iluminadoras, así como Marshall Sahlins (2011) le pone freno a las ansias de generalización que intentan encuadrarlo todo en el tan banal argumento de formar parte de la “naturaleza humana”.

En ninguna circunstancia Viguera Fernández sugiere al lector que deba existir una sociedad sin Estado o que se encuentre a merced de un Estado fallido. El Estado, tanto en *Nuestra Señora de la Sangre* como en *A vuelta de rueda tras la muerte*, está dedicado a preservar las condiciones para que la economía liberal, neoliberal o posmoderna siga su marcha. A esta economía se van sumando esfuerzos ajenos a la institucionalidad, a lo que es válido y permitido en el texto de la normatividad expresada en un cuerpo de leyes, los cuales compiten por los espacios de acción. Las fuerzas del Estado, en este sentido, actúan de manera ambigua, soterrada, y solamente en caso de que se ponga en alto riesgo la continuidad del proyecto prioritario. ¿Nos encontramos ante una situación de complot del Estado contra la ciudadanía? Para que las cosas

funcionen como deben, tan sólo es necesario impedir que los personajes incómodos invadan los cotos del poder establecido; para ello tendrían que organizarse bajo esquemas propios de la modernidad capitalista, pero dentro de ese espacio de la zona gris donde confluyen actividades e intereses de quienes basan su sustento en actividades legales y quienes lo basan en las no legales (Pansters, 2012: 24-25).² Como afirma Roberto Saviano (2014):

La complejidad reside precisamente en no creer que todo está oculto o se decide en estancias secretas. El mundo es más interesante que una conspiración entre servicios de inteligencia y sectas. El poder criminal es una mezcla de reglas, sospechas, poder público, comunicación, crueldad y diplomacia. Estudiarlo es como interpretar textos, como convertirse en entomólogo.

Vigueras Fernández retoma esa parte indudable del accionar criminal para mostrar una de las aristas de la sociedad contemporánea. A lo largo de sus textos insiste en que eso es solamente una parte, no lo es todo; le queda claro aquello que ya hace años expresaba el dramaturgo checo Vaclav Havel (1990):

Society is a very mysterious animal with many faces and hidden potentialities, and [...] it's extremely short-sighted to believe that the face society happens to be presenting to you at a given moment is its only true face. None of us know all the potentialities that slumber in the spirit of the population, or all the ways in which a population can surprise us when there is a right interplay of events both visible and invisible.

De alguna manera, Havel coincide con la afirmación de Eric Wolf (2009) cuando expresa su preocupación por la construcción de falsos modelos de realidad al cosificar relaciones sociales, al intentar explicar la totalidad a partir de un fragmento de ésta, sin entender o asumir las conexiones existentes, en este caso, entre lo puramente evidente y lo que se mueve de forma paralela (18-20). Explorar y navegar por esa llamada zona gris,³ haciendo evidente ese poder criminal, de cualquier envergadura, no ha dejado de ser una de las tareas de la creación literaria (Salazar Mendoza, 2015: 200-203).

2 Con otros términos, a eso mismo se refería Foucault (2006: 15-44).

3 Para una definición precisa del concepto "zona gris", acúdase a Auyero (2007), quien acuñó la propuesta.

DÍA Y NOCHE EN PUNTALOBA

Como si fuese cosa de juego, en Puntaloba se toman vidas al momento en que se desea. Se decide qué hacer o qué no hacer con tales y cuales personas. Puntaloba es como la boca del lobo, el lugar donde seguramente habitaría, de existir, el diablo. Aunque también es cierto que podría habitar en cualquier parte del mundo, esta isla posee un halo de encanto para las diabluras. Tal es el escenario de la novela de Ricardo Vigueras Fernández, *Nuestra Señora de la Sangre* (2013).

El Estado puntalobés debe garantizar la seguridad de todos los ciudadanos de esa isla en el Golfo de México. Cualquier nación que se precie de navegar en la modernidad comparte la conciencia de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Las instituciones existen para garantizar esos principios, pues sus misiones y visiones así lo han determinado, gracias a esa planeación y programación que toda democracia realiza con la finalidad de aportar lo mejor a fin de que la ciudadanía viva en completo estado de felicidad. La ciencia y la tecnología permanecen, siempre, al servicio y salvaguarda de las garantías sociales e individuales.

Ricardo Vigueras nos transporta a esa ínsula que, para fortuna de la especie humana, existe sólo en la imaginación. En ese recorrido, nuestro autor teje tres historias (“Todo lo marchita el tiempo poderoso”, “No hay más sueños para Sonia” y “El primer vals”) cuya trama es atravesada y conducida por una estirpe zoológica que le da unidad a esta novela policiaca de alto contenido etnográfico. Y debo aclarar que el carácter etnográfico no está dado solamente por el halago descriptivo, sino que va anudado por una ácida y sutil crítica a las formas sociales adquiridas por los personajes surgidos de la *inventio* del escritor. La ficción no se aleja de una realidad compartida por decenas de sociedades que cotidianamente expresan su esperanza en alcanzar el “éxito moral” logrado de manera ejemplar por el máximo representante del esquema del desarrollo por el desarrollo mismo, los Estados Unidos. Mientras los dominados, los periféricos, los excluidos o como les queramos llamar tienen acceso al desarrollo de la virtud —que tan sólo se adquiere por el hecho de ganar— (Wolf, 2009: 16-17), han de enfrascarse en una lucha constante y desorganizada por descollar para demostrar que existen las áreas de oportunidad para “ser como los otros”, como diría Eduardo Galeano.

El diablo se le ha metido a la gente de Noche de Nuestra Señora y de todo Puntaloba y a pesar de ello, la vida sigue. La vida camina entre los muertos y los desaparecidos, entre esos hilos de corrupción y de insensatez que

ahogan a esta imaginaria nación isleña. Pareciera que nos encontramos ante un texto sobre la historia de la construcción de la sociedad moderna en Europa, América del Norte o el Lejano Oriente durante el siglo XIX.

Los personajes planteados por Viguera en *Nuestra Señora de la Sangre* parecen salidos de alguna película melodramática, de la nota roja de cualquier pasquín como los hay por todo el planeta o de una oficina gubernamental de alta incidencia de atención a la ciudadanía en cualquier lugar entre Hanoi, Bombay, Mogadiscio, Luanda y Zacatecoluca. Situaciones y personajes parecen dar fe de la vigencia de lo *real maravilloso*, término propuesto hace ya siete décadas por Alejo Carpentier.

A nadie se le habría ocurrido industrializar algo tan simple, tan al alcance de todos, tan demócrata como la humilde quesadilla; sin embargo, eso fue lo que hizo Quezada: comenzó a llenar el país de máquinas que, gracias a un horno de microondas incorporado, expedían quesadillas precocinadas de distintas clases. [...] Su consagración habría de llegar tres años antes, cuando el Presidente de la República de Puntaloba de las Américas lo condecoró con la Medalla de Honor al Empresario del Año por la creación de miles de puestos de trabajo (Viguera, 2013: 174).

No es de asombrar la finura de la trama con la que Viguera Fernández ha tejido *Nuestra Señora de la Sangre*, a ello nos ha acostumbrado. El lenguaje empleado rebasa el mero registro de las hablas locales de aquí o de allá. Junto con la crudeza de la violencia propia de un sistema violento, agrega los elementos justos para comprender la absurda realidad tercermundista, latinoamericana, mexicana, nortea, fronteriza... pero sin alejarse de la verosimilitud.

No dejan de ser asombrosos los desenlaces de cada una de las historias que se van anudando de la primera a la última página. Al fin y al cabo, una novela no da cuenta más que de la vida que han vivido y muerto hombres y mujeres en algún lugar del mundo. *Nuestra Señora de la Sangre*, una novela concebida, gestada, madurada y parida en Ciudad Juárez pronto debe convertirse en un libro leído en cualquier parte del mundo. Una de sus virtudes radica precisamente en el lenguaje universal, cualquier lector que sepa español debe entender sin mayor dificultad lo que ahí plasma don Ricardo. Desgraciadamente, no todos los autores —no importa la lengua en la que escriben— tienen esta capacidad.

RONDAR EL MORIDERO

En *A vuelta de rueda tras la muerte* (2014), Ricardo Viguera Fernández recoge sensaciones y sueños surgidos en una de las peores épocas de la historia de Ciudad Juárez: los años de la furia, como él los llama. Esta serie de once relatos gira alrededor de Pocamadre, un conductor de taxi en Ciudad Juárez, justo durante tal época.⁴

Cuando uno navega en taxi, muchas veces se gana y muchas se pierde. A lo largo de estos cuentos Pocamadre y Viguera conducen a vuelta de rueda al lector por una crónica de la impunidad de largo aliento acerca de la vida y la muerte en la zona fronteriza de Ciudad Juárez-El Paso —dando preferencia al lado mexicano— aderezada de una suculenta salsa de reflexiones sobre el ser cotidiano, tanto en voz del narrador como en la de los personajes.

La crónica discurre sobre un taxi o el otro, a pie por las aceras, los tugurios, vecindarios y por los recuerdos y los anhelos de un grupo de juarenses convertidos en protagonistas de una realidad ficcionalizada. Sin llegar a ser forzadas, las constantes referencias a personajes y situaciones reales no hacen más que demostrar que el trabajo creativo de Viguera está íntimamente ligado a las vicisitudes sociales en un espacio que, aunque determinado en el propio texto e identificado sin lugar a duda, podría estar ubicado en cualquier rumbo de la periferia capitalista. No es una copia facsimilar de la vida juarense en la época de la guerra contra el narco o de las desapariciones y asesinatos de mujeres, sino una recomposición de ese pasado (Vargas Llosa, 2011: 25), de acuerdo con una propuesta estética de un literato, doctor en filología, inmigrante de planta en una ciudad a la que, por antonomasia, se le asignó un atributo estigmatizador casi en exclusividad. A fin de eludir la responsabilidad del sistema y sus beneficiarios, todas sus perversidades se fueron concentrando en el discurso que fomentó la recreación de un imaginario caótico, violento, feminicida, drogadicto e ilegal sobre una ciudad similar a muchísimas otras más en el mundo. El papel del autor, en este caso Viguera, es mantener un diálogo bajtiniano con la realidad, de donde alimenta su intelecto para

4 El periodo al que se refiere Viguera inició con la declaratoria de guerra contra la delincuencia organizada emitida —aunque posteriormente negada una y otra vez— por el entonces presidente Felipe Calderón en diciembre de 2006. En apariencia, el país retornó a la calma con la llegada de Enrique Peña Nieto a la Presidencia de la República en 2012.

plantear su punto de vista de eso que le rodea. Como decía don Ramón María del Valle Inclán hace poco más de un siglo:

El arte no existe sino cuando ha superado sus modelos vivos mediante una elaboración ideal. Las cosas no son como las vemos, sino como las recordamos. La palabra en la creación literaria necesita siempre ser trasladada a ese plano en el que el mundo y la vida se idealizan (citado por Gómez de la Serna, 1944: 107).

La vida idealizada en la narrativa de Vigueras es precisamente una manera de recordarla, de revivir el pasado reciente.

...ser humano es un pertinaz superviviente de sí mismo. El lector juarense se reconoce en esta obra, sabe de la ciudad, recuerda hechos, vuelve a rumiar corajes, experimenta de nuevo la rabia y recuerda que hay una deuda enorme que todavía debe cobrarse al Estado, al sistema, a la sociedad misma. Quien poco ha estado en el lugar o jamás ha sentido su vida dentro de esa ciudad, a través de la lectura adquiere la oportunidad de formar parte de ella en casi dos centenares de páginas que le colocan en medio de una brutal vorágine donde la violencia y la impunidad se entremezclan con lealtades familiares, futuros promisorios y pasados añorados, como en cualquiera otra parte de la América nuestra, pero con las peculiaridades propias de la región. La descarnada representación de la vida fronteriza no es un argumento festivo de la violencia, de la impunidad o del narcotráfico, mucho menos una sacralización del espacio norteño, como descalificó Rafael Lemus (2005) a la literatura que se produce en el septentrión mexicano.

¿Cuánto vale la vida humana? ¿Es posible ponerle un precio? Como por instinto, pero con la seguridad que les da la experiencia de habitar la frontera, los protagonistas se repiten la pregunta y discuten este momento en una mesa filosófica de El Moridero. La solidaridad, a veces vestida de compasión y de lástima, casi de caridad, también mueve a este grupo de hombres que deben aparentar rudeza, su fortaleza, como cabezas hegemónicas de una sociedad machista en permanente descomposición, ahora pútrida y vacilante ante la terrible impunidad con la que actúan secuestradores, violadores, sicarios, genocidas, extorsionadores y gobernantes que de tanto no poner un “hasta aquí”, se nos presentan como cómplices y hasta beneficiarios del caos (Bowden, 2009).

El resultado de estos años de la furia llevó a Juárez a ser una ciudad *vacía pero llena de fantasmas*, como sucedió durante la ceremonia *del grito del Chaparrito Feliz*. Por cierto, más valdría a cualquier habitante de este mundo que personajes como éste fueran tan sólo de ficción y no tomados de la real y mediocre actuación del Estado mexicano en los años de la furia.

A vuelta de rueda nos vamos encontrando con un Ricardo Viguera que lo mismo conduce por las desoladas rúas fronterizas como poético cuentista, que como consumado antropólogo, filósofo, cronista y reportero. Como caracterizó a la ficción literaria don José López Portillo y Rojas en 1905, en este discurso van “historia e invención por partes iguales, como que tiene que conformarse con la vida para dar color de verdad á la narración” (López Portillo, 2011: 7-8).

...palabras son como las balas en una revolución justa, y esa revolución está por venir. En el lenguaje empleado por Ricardo Viguera se acrisolan todas las tradiciones lingüísticas de las que ha abrevado. Bajo ninguna circunstancia “ha mandado al pijo” el léxico murciano. “Que veinte años no es nada”, dijo Alfredo Le Pera en voz de Gardel, pero lo desdice Viguera. Dos décadas han hecho mella en un lenguaje juarense-murciano que, además, adereza con un sinnúmero de vocablos tomados de la tradición mexicana. Este aspecto es quizá uno de los que hacen que estos once cuentos “no sean cogidos” por todos los lectores. Pero no es para “rebotarse”, sino que, con un mayor esfuerzo, quien lea el libro difícilmente dirá que “está perdido”. De esa manera amalgamada, en términos de tradición oral, es como los personajes pueden “estar liados”. Cuando se ponen de acuerdo gritan un “¡venga!”, antes de que alguien “sea pillado”, mientras en otras ocasiones pueden mandar al resto “a la chingada”, pero sin que “naiden” oiga.

Además, la intención definitiva de Pocamadre, a quien le da voz el autor tanto como a Ciudad Juárez, es deleitar a cuantos se atrevan a penetrar por estos rumbos tan lejos de todo y tan cerca de los Estados Unidos. La selección cuidadosa de las palabras para expresar las ideas de una manera que provoque la emoción precisa en quien lee, coloca a Viguera en un ámbito envidiable. En la veta poética de nuestro autor, por ejemplo, para hablar de la nieve, vale la pena detenerse:

Llega discreta y silenciosa, pero persistente. Sin el rugido del trueno ni el destello del relámpago. Llega limpia y humilde, se desvanece ante los

ojos antes de posarse sobre los árboles, las avenidas y las casas con sus melindres de pluma y sus cosquilleos de agua (Vigueras, 2014: 47).

No hay rebuscamiento de conceptos, sin embargo, dentro de lo sencillo nos deja lo sublime del fenómeno que cada invierno debiera sentirse sobre la ciudad. Para el caso contrario también nos deja Ricardo un conjunto de conceptos dichos a toda ley:

Había sido un día normal de fines de julio en Ciudad Juárez, uno de esos en que los termómetros marcan con facilidad los cuarenta grados y los ciudadanos hierven dentro de las oficinas, los coches o las ruterías populosas que se extienden por la telaraña vial de la ciudad. Aquella noche sería digna cónyuge de aquel día mortificador y sudorífero: un cielo de chapopote, sin rastro de luna ni sospecha de estrellas, envolvía la ciudad con su manto opaco de sudor viejo y cansancio acumulado. Daba la impresión de que el mismo cielo se mostrara fatigado de seguir colgando en vano del firmamento (Vigueras, 2014: 185-186).

Sobre la nieve invernal o el fuego veraniego en la frontera, las palabras del autor dicen todo al juarense y deben intrigar al extraño, al lector lejano. Mas son esas palabras que le provocan extrañeza, las mismas que lo han de llevar por la imaginación, las mismas que promoverán en su intuición una idea más cabal de lo que los miles de juarenses viven a diario. Pero lo meloso no es necesariamente lo característico de la poesía. Vigueras plasma con una forma que impacta, el final violento de una vida, la de una mujer que salió de su rancho en Sinaloa para abrirse camino con fama y fortuna como sicaria en Juárez:

Cuando la hoja fría realizó la comunión con la carne de su cuerpo, Otilia creyó ver el sol. Fue lo último que pudo ver en esta vida. Un sol como un pulpo de fuego que extendía sus tentáculos para abrazarla y lo conseguía. Aquel resplandor la hizo sentir ligera y alada como cuando unas horas antes creía transformarse en diosa. El fuego absorbió su cuerpo y ella irrumpió para siempre en un reino que los hombres rehúyen, pero cuando habitan en él, nos miran con la sonrisa serena de quienes ya nada temen, nada desean, nada ruegan (Vigueras, 2014: 90).

Así, la palabra como arma en manos de Ricardo Viguera es el detonante para comprender cómo se han hilado los detalles que fueron haciendo crecer la idea de una nación en manos criminales que actúan con toda impunidad, ante la complacencia de quienes tienen el deber de poner un alto.

Más allá del trabajo literario, de narrador, Viguera ha pretendido hacer cuentas de los hechos que ensombrecieron el espectro de Ciudad Juárez a favor del maquillaje que disfrazó al resto del país. Mientras se denostaba a la ciudad fronteriza, mientras se hacía leña del árbol caído, situaciones similares se vivían en toda la república y gran parte de Nuestra América. Los grupos criminales avanzaron paso a paso creando un estado de permanente terror, protegidos por ese discurso que cubrió a la frontera, principalmente a Juárez. Una guerra, muchas guerras, tal como la sinrazón definida por Barbara Tuchman (2005).

Números, nada más. Ni siquiera personas. Vidas de desecho, como las de todos. A lo largo de los once textos, don Ricardo hace surgir de la pluma un recuento de la cruda situación que se vive en tiempos furibundos. La violencia no ha surgido de la nada ni de la voluntad de un grupo de perversos con o sin poder para presionar a las autoridades y hasta para ponerse encima de ellas. Insistir en el concepto de zona gris es importante. Son los largos años de miseria, de olvido, de explotación los que, aunados al ansioso mercado estadounidense por consumir cualquier tipo de droga y olvidarse por un rato del mundo que ha ayudado a forjar, forman el caldo de cultivo efectivo para trastocar los anhelos de dicha y tranquilidad.

Al salir del Superette le llegó el jolgorio proveniente de una casa cercana. Se trataba de una vivienda vieja, de aquellas que antaño se construían con ladrillos de adobe, calientes en invierno y frescas en verano. El patio estaba cercado por unas bardas de madera semiderruidas, y en el exterior advirtió un Peugeot casi desmantelado, con la cajuela convertida en trastero del hogar por donde asomaban unos fierros viejos. Tres niños jugaban con la ilusión de los siete u ocho años, se arrojaban puñados de nieve bajo un árbol tan triste como el paisaje general. Sólo los chiquillos no parecían advertirlo, inmunes a la desolación de la miseria. De la destartada casa provinieron unas voces y uno de ellos corrió hacia el interior (Viguera, 2014: 51).

Es así como de entre las páginas de *A vuelta de rueda tras la muerte*, viene el Vigueras etnógrafo, de cuya tarea es la cita textual anterior.

Ven muerte, no tengo miedo. La vena filosófica de quien conoce de primera mano a tantos filósofos no podría estar ausente de este trabajo. Las reflexiones profundas sobre los seres humanos y sus avatares forman parte insuperable de esta serie cuentística. Es el complemento básico para poder contar con una visión lo más clara posible de esos años que se han definido como los de la gran violencia juarense, preludio de la debacle, tapadera de esa locura con el nombre de guerra contra las drogas inventada por el centro del gran consumo y endosada a la periferia que sólo cumple sus deseos. Entre muchos otros temas, Ricardo se atreve a poner en la mente de Reynaldo una larga cavilación sobre la vida y la muerte:

El hombre es un castillo donde mora un fantasma solitario que se asoma a veces entre las almenas. En ocasiones alguien lo descubre bajo la luna atisbando la otredad monstruosa de la existencia. La inaprehensible alienación, la vastedad infinita de los otros y sus peculiaridades, su misterio o su amenaza (Vigueras, 2014: 113).

“Nadie baja vivo de la cruz” es la pieza donde Ricardo Vigueras hace gala de sus artes narrativas para hacer una profunda meditación sobre el significado de la vida y la posibilidad de una muerte autoinducida. Se trata del momento culminante de las emociones expuestas por nuestro cuentista.

Aquí seguimos para contarlo. Una sociedad, un pueblo, una región son lo que son en su momento, pero han arribado a este tiempo dando tumbos y a veces a paso veloz, otras a vuelta de rueda, pero siempre el momento es producto de un pasado construido entre todos. La localidad donde se asienta El Moridero, donde hacen su vida diaria Pocamadre, Blasillo, Elvispreslei, Zebulón y el Cuacua, ha llegado a los años de furia en un lento proceso de crecimiento y de relación con el exterior, de constantes oleadas de inmigrantes y múltiples desaires de las autoridades estatales y federales. Hay pocos libros de esa historia, existen las crónicas surgidas en diferentes tiempos y no por ello Vigueras se detiene, insiste en incluir parte de la crónica de Ciudad Juárez en sus textos. Seleccionamos una, la de los tiempos cuando las estrellas de Hollywood cruzaban la frontera para divorciarse:

Las de vaqueros eran las favoritas de Zebulón. Le recordaban sus buenos tiempos de juventud, cuando traía y llevaba a John Wayne y se acodaba con él en la barra del Kentucky. Los tiempos dorados de la ciudad, cuando las cantinas de la Juárez y la Mariscal se llenaban de turistas gringos. Cuando John Wayne andaba por la zona y quería comprar *mexican curious* para su rancho y luego echarse unos tragos en Juaritos, llamaba a Zebulón y éste lo paseaba todo el día. Gracias al Duque comenzó a hacerse de clientes que venían a la frontera a divorciarse o a echar un *quicky*, y a Zebulón le gustaba presumir de líos y aventuras con algunos de ellos (Vigueras, 2014: 49-50).

Ir y venir en el tiempo histórico juarense ha sido un grato ejercicio del autor. Con ello da cuenta de la posibilidad de comprender la ciudad con mayor rigor, siempre dentro de una práctica narrativa que no escatima en detalles, pero al mismo tiempo ha evitado caer en lo superfluo.

La moral no cuenta en tiempos de corre y agáchate. Lo que bien podría calificarse como crónica periodística forma parte asimismo de los recursos que utiliza Vigueras para redondear sus narraciones:

No es que no fuese una verdadera maquila, cualquiera que entrase por la puerta vería a sus operadores trabajando en la industria textil, pero de ahí no viene el dinero ni a nadie importa. El verdadero negocio está en la sala de juntas, donde se decide quién va a morir cada día en la ciudad y se reparten labores por grupos de trabajo. Son una maquila (Vigueras, 2014: 108).

El profundo significado de las palabras transcritas por Bowden (2009) en su entrevista a un operario de la industria de la muerte tiene eco en las interpretaciones literarias que nos ofrece el autor. No estaría nada mal profundizar en el análisis de la escritura de Ricardo Vigueras en esta obra para acercarnos a las formas y los procedimientos posibles en la elaboración de un texto, independientemente de nuestros quehaceres en la vida.

El restaurante de más relumbre de la Juárez es el motivo alrededor del cual gira la historia más extraña de toda esta serie. Extraña pero alucinante. Compleja e inesperada. Una fabulosa mezcla del “género de taxistas”, junto con el policiaco, colmada de fantasmas, hace del cuento “Simbiosis” la pieza

cumbre de la serie. Elvispresli, circundado por la violencia de la ciudad, parece recobrar una relación amorosa con Alma Delia, abandonada treinta años antes.

Al día siguiente, antes de dirigirse de nuevo al Martino, se detuvo en la 16 de Septiembre frente a las ruinas del Hotel Sylvia's, a la altura de la calle que lleva a la Ignacio de la Peña. Por supuesto, no existía ninguna duda al respecto, Elvis dominaba la geografía y la historia de su ciudad. Quizá deformación profesional, por las clases que impartía Aurora en la UACJ y sobre las que tantas veces ella le hablaba durante las tardes, mientras tomaban una copita de Pernod. La complicidad que ambos tenían al respecto, y el no haber tenido hijos, los había obligado en cierto modo a construir ese pequeño mundo de tradiciones levantadas en torno a ellos mismos. En el fondo, en su madurez por fin crepuscular, a Elvis le hubiese gustado ser historiador y dar clases en una escuela. Le gustaba acumular datos y fechas sobre acontecimientos históricos que, a veces, hilvanaba de manera un tanto confusa en sus pláticas con los demás taxistas (Vigueras, 2014: 158-159).

Las sombras deambulan por fantasmales sitios de una ciudad que promete convertirse pronto en solamente un recuerdo de lo que fue. *Ya nunca podrá ser como antes. Ni aunque todas las almas así lo quieran.* Ricardo Vigueras resume en tan sólo unos cuantos conceptos esos años *fúricos*, los años *juáricos*.

“NIGHT TIME IS MY TIME FOR JUST REMINISCING”⁵

No habrá Dios cuando despertemos representa un salto dentro de la narrativa de Ricardo Vigueras Fernández (2016). Primero, aunque permanece la referencia a Ciudad Juárez, la novela no está dedicada a lo que típicamente ha tratado la literatura concebida en el septentrión mexicano. Segundo, el autor entrega una reflexión sobre la vida y la muerte, así como la abrumante presencia del Estado en la vida cotidiana de las personas. Además, con características de la literatura fantástica, apaga la sed de lectores con ánimos de un trabajo adecuado a una concepción cíclica de la historia.

El escenario de la historia narrada por Vigueras es una suerte de Hades-Purgatorio en el que se concentran almas que abandonaron cuerpos y

5 De *Love Me or Leave Me*, compuesta en 1928 por Walter Donaldson (música) y Gus Kahn (letra).

que ahora deambulan miserablemente a expensas de la voluntad de un jerarquizado cuerpo de funcionarios, en ocasiones demonios, a veces súbditos de esos mismos demonios. Si el infierno en *Nuestra Señora de la Sangre* se ubicó en una isla del Golfo de México, en *No habrá Dios cuando despertemos* el Aeropuerto puede equipararse a su antesala con características que preparan a los ocupantes provisionales para su próxima estancia en él.

Por otra parte, este ambiente tiende a tener una vida propia o al menos esa llega a ser la impresión de los personajes, muy al estilo de cuando vulgarmente se piensa en el Estado o en el Mercado, entes con voluntad y vidas propias que se recrean a sí mismos de manera indefectible y eterna:

[El] Aeropuerto, cuya dimensión nadie conoce ni ha llegado a conocer. Alguien me contó alguna vez, incluso, que ni siquiera los mismos que diseñaron el Aeropuerto son conscientes de su verdadera dimensión ni la conocen por completo. Otro me explicó que el Aeropuerto se construye a sí mismo, como un ente orgánico que, a manera de carne que crece o se regenera, aumenta sus dimensiones a medida que pasa el tiempo o sus necesidades lo exigen (Vigueras, 2016: 17-18).

La disposición de las salas aeroportuarias y sus características permiten recordar una democrática necrópolis pública, más allá de la Puerta Esquilina, a la derecha de un camino conducente a Roma y, en este caso, una manera de salir de ella (Vigueras, 2006).

Si bien en los tiraderos de ese Campo Esquilino cabía toda clase de desperdicios y cuerpos de los comunes, en el Aeropuerto las almas esperan no siempre con paciencia el viaje a su destino final, como es el caso de los protagonistas Víctorio y Amanda, junto con miles y miles de esperanzados pasajeros prestos a salir una vez que sea su turno.

Antes era como el valle sombrío que conocieron Ulises, Eneas o Dante; luego pasó a ser de otra forma, dicen que eso ocurrió cuando llegaron los funcionarios, que antes no existían, pero que cuando llegaron no eran todavía funcionarios, sino demonios. Ahora es un Aeropuerto. Un Aeropuerto es siempre un lugar que imita la vida, pero la vida está fuera, todo lo lejos que se pueda de las almas que contiene cautivas (Vigueras, 2016: 27).

Se trata de una angustiante situación similar a una promesa de final feliz para todos, pero dependiente siempre de una corte de funcionarios, cuya cúpula impone reglas que cambian a la menor provocación y que difícilmente se cumplirán: “«No importan los demás funcionarios», aseguró Bástiabas; «no importa que tú tengas razón; solo importa mi voluntad ahora; solo importa si quiero o no quiero jugar contigo cuando a mí me plazca. ¿Entiendes o no entiendes?»” (Vigueras, 2016: 51).

El argumento, así como la técnica narrativa y la manera de sustentar la trama tejida en esta novela, señalan un gran salto. Si bien hasta ahora la literatura juarensis —y del norte mexicano en general— había marcado un rumbo para la cotidianidad fronteriza con temas y tratamientos muy evidentes, *No habrá Dios cuando despertemos* significa un rompimiento. Este nuevo trabajo narrativo de Vigueras bien puede formar parte de una tendencia escritural con posibilidades de universalidad. Pocos son los autores que tienen la capacidad de impulsar su escritura más allá de los círculos a los que pertenecen, de un público con el que comparten vivencias, dolencias, puntos de vista y sensaciones cada día que transcurre.

La estrategia ideada por el autor de la novela para aproximar al lector a las reflexiones que sobre la vida distribuye a lo largo del texto, nuevamente se acerca a la técnica etnográfica.

En el murmullo incesante de las ciudades y las universidades, no es difícil encontrar quien abusa de la cháchara sin fin. Incluso en el Aeropuerto es difícil encontrar quien opte por el silencio, hay una necesidad de reivindicar el yo soy aquel, el yo soy quien fui (Vigueras, 2016: 25).

Al haber elegido como modelo un aeropuerto, el Aeropuerto, Vigueras da vuelo a sus pensamientos sobre lo que representa este tipo de instalación para los humanos contemporáneos. “¿Puede haber algo más inútil que una amistad de avión?” (Vigueras, 2016: 166). Y en otra parte, las cavilaciones del autor sobre la figura aeroportuaria muestran lo patético que llega a ser un edificio como éste, representativo de la modernidad:

Los grifos del Aeropuerto no proporcionan agua, así como los restaurantes no sirven comida; ni las tiendas de recuercitos venden nada que merezca ser recordado, ni las noches fueron concebidas para dormir. En el Aeropuerto la vida cotidiana constituye el sueño (Vigueras, 2016: 13).

Pero más allá del acontecer en los espacios públicos de convivencia, donde la superficialidad aflora y se recrea para eliminar mucho del sentido existencial, los personajes de Vigueras tunden al lector con lapidarias reflexiones sobre ese mismo sentido de la vida, lo mismo mueven al pensamiento en la frontera entre México y los Estados Unidos como en Mali, en Montmartre o Dubai.

Vivos o muertos, los seres humanos se han atado a relaciones de dependencia, subordinación o sometimiento hacia otros de la misma especie e, incluso, hacia las ideas que han ido madurándose a lo largo de nuestra existencia. El largo andar entre el Odiseo homérico y el Víctorio de Vigueras parece no salir de un mismo cauce: “Ni usted ni nadie es dueño de su vida ni de su muerte. Ni lo es ahora ni lo será nunca. Se le espera con ansiedad en destino y ya no tiene más remedio que llegar allí” (Vigueras, 2016: 164).

El Aeropuerto de esta novela, además de equipararse con el Hades de la Grecia clásica o con el Estado moderno, tiene mucho de un prolongado estado onírico donde se conjugan todos esos absurdos de la vida que quisiésemos que no formaran parte de la realidad cotidiana. La permanente condición de duermevela de los protagonistas y las angustias con las que transcurre su paso por el Aeropuerto los hace vivir dentro del miedo en todo momento; “El miedo es ciertamente un analgésico que impide ver la realidad” (Vigueras, 2016: 33). ¿No forma parte esto de la manera como se mantiene a las masas en el mundo contemporáneo? La pandemia de la COVID-19 ha sido la culminación de esa ceguera. La falta de esperanza conlleva la angustia por el presente y el futuro, nos hace pensar en la inutilidad del conocimiento del pasado. Andamos a la deriva, sin darnos cuenta del rumbo que llevamos, “la vida humana sería como un sorbo de agua en la boca de un hombre cuya ansiedad le obligase a recorrer el Aeropuerto en busca de su final” (Vigueras, 2016: 11).

No habrá Dios cuando despertemos puede ser un sueño, como quizá lo sea la vida, así lo propuso Calderón en el siglo XVII:

¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo, en mis ansias,
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo sólo basta;
pues así llegué a saber

que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas (Calderón de la Barca, 1997: vv. 1118-1132).

De ahí el título de la novela, de ahí que el Dios del título haga su reaparición solamente hasta que el protagonista se pregunta, pensando en los ojos de Amanda: “¿nos estaremos sumergiendo en Dios?” (Vigueras, 2016: 169).

PALABRAS FINALES

Un análisis más amplio de la narrativa de Ricardo Vigueras Fernández mostrará que sus personajes se encuentran en un estado de permanente disgusto contra un sistema que los apabulla, los oprime, los relega, los obliga, los coarta. Sin embargo, su indignación se ve volcada no contra el sistema, sino contra su propia posición dentro del mismo.

Las alternativas u oportunidades que brinda la forma de existencia que hemos venido construyendo desde hace al menos medio milenio tienden a posicionarse dentro de la llamada, por Auyero (2007), “zona gris”. En esas formas cotidianas de construcción del Estado contemporáneo, formas en las que participa toda la ciudadanía, se hacen a un lado los principios éticos, se desoye la moral, se embarca uno en medios considerados perversos, ilegales e incluso se toman como paradigma las vidas ejemplares del diario acontecer.

En los tiempos idos de la construcción de la sociedad con ideas modernizantes en pos del desarrollo de la humanidad, las historias de hombres irreprochables de apellidos como Rockefeller, Morgan, Vanderbilt, Carnegie, Harriman o Gould fueron símbolo del éxito rotundo del capitalismo norteamericano. Sus vidas fueron magistralmente desmenuzadas por Matthew Josephson en *The Robber Barons* (1934). Tiempo antes, Mark Twain (1882) caricaturizó el discurso moralizante del *self-made man* en dos relatos arrolladores: “The story of the good little boy who did not prosper” (1872) y “Story of the bad little boy that led a charmed life” (1865). En pocas palabras, muchas de las historias de éxito, de acuerdo con la experiencia centenaria, necesariamente nacieron o transcurrieron por la zona gris.

Los personajes de los cuentos y novelas de Vigueras buscan alcanzar el sueño de una mejor posición en el sistema que ahoga y que oprime; deben lidiar con él para integrarse, para escalar posiciones, para lograr un reconocimiento. En la zona gris se puede andar por caminos ilegales, pero siempre con la intención de alcanzar una vida aceptable dentro de un sistema al que se oponen esas formas cotidianas de construcción del Estado. Liados en la zona gris, pero dentro de los ámbitos periféricos de un sistema globalizado, los personajes de la narrativa de Ricardo Vigueras Fernández tienen ante sí un doble reto para llegar a esa situación *aceptable*, como lo tienen todos esos grupos e individuos en los que está basada cada una de las historias hilvanadas por nuestro autor. Las promesas del desarrollismo, del capitalismo global, de la liberalización de la economía, de la transformación política y de las oportunidades para todos siguen formando parte de lo que puede estar por venir, aunque haya sido anunciado desde hace mucho tiempo.

REFERENCIAS

- Amin, Samir. 2001. Capitalismo, imperialismo, mundialización (trad. Emilio H. Taddei). En *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, editado por José Seoane y Emilio H. Taddei, pp. 15-29. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Arendt, Hannah. 2008. *Eichmann en Jerusalén*, traducido por Carlos Ribalta, 3ª edición en español. Barcelona: Random House Mondadori.
- Auyero, Javier. 2007. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barrera Enderle, Víctor. 2012. Consideraciones sobre la llamada literatura del norte en México. *Aisthesis* 52: 69-79.
- Bauman, Zygmunt. 2011. *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*, traducido por Lilia Mosconi. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bowden, Charles. 2009. The Sicario. A Juarez hit man speaks. *Harper's Magazine*: 44-53. Mayo.
- Calderón de la Barca, Pedro. 1997. *La vida es sueño*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Foucault, Michel. 2006. Clase del 11 de enero de 1978. En *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France, 1977-1978*, traducido por Horacio Pons, pp. 15-44. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gil, Eve. 2006. Temperamento fronterizo: ¿Existe una literatura norteña? <http://www.lasiega.org/> (9 de mayo de 2017)
- Gómez de la Serna, Ramón. 1944. *Ramón María del Valle-Inclán*. Madrid: Austral.

- Havel, Vaclav. 1990. "History of a public enemy": Excerpts from Václav Havel's book *Disturbing the peace*, trans. by Paul Wilson. *The New York Review of Books*. 31 de mayo.
- Josephson, Matthew. 1934. *The Robber Barons: the Great American Capitalists*. New York: Harcourt, Brace and Company.
- Kunz, Marco. 2008. Feminicidio y ficción: los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y su productividad cultural. *ConNotas. Revista de crítica y teoría literarias* VI (11): 117-153.
- Lemus, Rafael. 2005. Balas de salva; notas sobre el narco y la narrativa mexicana. *Letras Libres* 7 (81): 39-42.
- López Portillo y Rojas, José. 2011. *La novela. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 4 de agosto de 1905*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Mexicana de la Lengua.
- Ortiz, Orlando. 2010. La literatura del narcotráfico. *La Jornada Semanal* 812. <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/sem-orlando.html> (7 de abril de 2017).
- Pansters, Wil G. 2012. Zones of State-Making: violence, coercion, and hegemony in twentieth-century Mexico. En *Violence, coercion, and state-making in twentieth-century Mexico: the other half of the centaur*, editado por Wil G. Pansters. Stanford: Stanford University Press.
- Parra, Eduardo Antonio. 2005. Norte, narcotráfico y literatura. *Letras Libres* 7 (82): 60-61.
- Portes, Alejandro y William Haller. 2004. *La economía informal*. Santiago: CEPAL.
- Sahlins, Marshall. 2011. *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, traducido por Liliana Andrade Llanar. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar Mendoza, Margarita. 2015. La violencia y la construcción del Estado mexicano en la literatura. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 24 (especial): 196-224.
- Saviano, Roberto. 2014. *CeroCeroCero*, edición digital. Barcelona: Anagrama.
- Scott, James C. 2004. *Los dominados y el arte de la resistencia*, traducido por Jorge Aguilar Mora. México: Era.
- Tuchman, Barbara W. 2005. *La marcha de la locura: ña sinrazón desde Troya hasta Vietnam*, traducido por Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica.
- Twain, Mark. 1882. *Mark Twain's sketches: new and old*. Hartford/Chicago: The American Publishing Co.
- Vargas Llosa, Mario. 2011. La verdad de las mentiras. En *La verdad de las mentiras*, 3ª edición. Madrid: Santillana.

- Vigueras Fernández, Ricardo. 2006. La Vía Apia, hogar de los muertos. *Revista Digital Universitaria* 7 (8). <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art64/int64.htm> (3 de abril de 2017).
- _____. 2013. *Nuestra Señora de la Sangre*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua.
- _____. 2014. *A vuelta de rueda tras la muerte*. Toluca: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
- _____. 2016. *No habrá Dios cuando despertemos*. Palencia: Menoscuarto.
- Wolf, Eric R. 2009. *Europa y la gente sin historia*, traducido por Agustín Bárcenas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yépez, Heriberto. 2014. *Nomos del norte: nuevas tendencias de la recepción de la narcoliteratura mexicana entre medios, academia y gobierno*. En *Miradas convergentes: ensayos sobre la narrativa México-Estados Unidos*, compilado por Édgar Cota Torres, José Salvador Ruiz Méndez y Gabriel Trujillo Muñoz, pp. 253-286. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.